



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA I DOMINGO DE ADVIENTO (03/XII/2023)

Muy apreciados hermanos:

Con esta celebración, iniciamos un nuevo tiempo y ciclo litúrgico: el tiempo de adviento y el ciclo B.

Durante 4 semanas, la Iglesia nos invita a que nos preparemos a tres venidas de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Cuáles?

- La venida del nacimiento en Belén, que fue humilde y pasó desapercibida por muchos. Como dice San Juan: *“vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron”*.
- La venida misteriosa de cada día por medio de la gracia, especialmente, a través del sacramento de la Eucaristía. Muchos de ustedes, se acercarán a comulgar y el sacerdote les mostrará la hostia consagrada y les dirá “Cuerpo de Cristo”. Como dice el Apocalipsis: *“he aquí que estoy a la puerta y llamo”* (3). Cristo, constantemente, está llamando a nuestro corazón.
- La venida final del juicio, como solemnemente declaramos en el Credo, *“vendrá por segunda vez para juzgar a los vivos y a los muertos y su reino no tendrá fin”*.

Son 4 las enseñanzas que nos ilustra el Evangelio hoy:

PRIMERO: La doctrina de la segunda venida es un hecho, forma parte de nuestra fe, y descuidarlo u olvidarlo es muy peligroso. Lamentablemente, poco predicamos o consideramos esta verdad, a pesar de que, en cada misa, recitamos el credo y después de la consagración, suplicamos: anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, VEN SEÑOR JESÚS.

Jesús, representado en el hombre que salió de viaje, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre, nos bendijo con todas clases de bienes y nos dio el mandato de anunciar el Evangelio, vendrá y nos pedirá cuenta. *“Todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, bueno o malo”* (2Cor 5, 10), como dice el Apóstol Pablo.

SEGUNDO: Que es inútil andar especulando el cuándo y el cómo va a tener lugar la segunda venida. A Jesús se lo preguntaron, y ésta fue su respuesta: *“En cuanto al día y la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre”* (Mt 24, 36).

Lamentablemente, personas y líderes que no pertenecen a la Iglesia Católica, y creyéndose Dios, han determinado fechas y circunstancias de la segunda venida, y no han acertado, haciendo que muchos pierdan la fe e, incluso, sus propias vidas. Lo que sabemos es que ese día, se pondrá a la luz la conducta de cada uno y el secreto de los corazones. Será condenado el que culpablemente ha rechazado la gracia ofrecida por Dios. Y alcanzará la felicidad eterna, quienes aceptaron la salvación de

Jesús, cumplieron los mandamientos y vivieron según el espíritu de las bienaventuranzas.

Lo que sabemos cierto es que la historia y cada uno de nosotros camina a un futuro absoluto, a una meta inevitable. El Señor claramente dice en el Evangelio: *“velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento”* *“no saben a qué hora regresará”*.

TERCERO: No podemos olvidarnos de Dios y sumergirnos, alocadamente, en el mundo de los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías que no nos permiten reflexionar y pensar por nosotros mismos.

Se cuenta que una vez un escultor trató de representar al mundo contemporáneo con esta imagen: tenía unos ojos muy grandes, nariz desmesurada, labios anchos y gruesos, orejas amplias, y en el cráneo, en vez de cerebro, tenía cables y ondas electromagnéticas, que simbolizaban las redes sociales. Ese es, con frecuencia, el hombre moderno, materializado, privado de reflexión, un acumulador de imágenes externas, de olores y de sonidos. En su cabeza entra, sin el más íntimo control, lo mismo lo sano que lo morboso, lo bueno que lo malo. Y todo esto desde la más tierna edad.

Debemos, queridos hermanos, ser prudentes: ver, juzgar y actuar, prever, proveer y revisar constantemente lo que hacemos. No debemos ser atolondrados ni alocados. Tampoco debemos dormirnos, es decir, caer en la mediocridad y en la tibieza espiritual.

Recuerdo que una vez, predicando unos ejercicios espirituales sobre las realidades últimas (muerte, juicio, cielo e infierno) a unas religiosas, una de las participantes quedó muy conmovida, y me dijo: Monseñor, yo nunca había pensado que un día iba estar entre 4 tablas de un cajón, iba a ser comida por los gusanos y mi alma debía dar cuenta a Dios de todo lo que hice y dejé de hacer...

Hermanos, permanezcamos alertas, como dice el evangelio de hoy.

CUARTO: Nos dice que cuando acabamos cada día, hemos de dejar la obra completa y acabada. Hemos de vivir y acabar cada día en condición de ir a ver al Señor, a encontrarlo. ¡Vivir cada momento como si fuera el último momento de nuestra vida! Y todo esto será posible si aprovechamos el tiempo. Así como decimos que el tiempo es oro, debemos decir que, para el cristiano, aprovechar el tiempo, aprovecharlo bien, es salvación. ¡Cuidado con dejar para mañana lo que debemos hacer ahora! Que no se nos olvide que a nadie se le ha prometido el día de mañana. Dicen los sabios: *“el que camina por la calle del después desemboca en la avenida del nunca jamás”*.

«Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagraciar. No es justo, por tanto, que lo malgastemos, ni que tiremos ese tesoro irresponsablemente por la ventana: no podemos desbaratar esta etapa del mundo que Dios confía a cada uno», decía San Josemaría. Por tanto, quien administra

irresponsablemente el tiempo, pone en peligro su salvación eterna.

En este tiempo de Adviento, desde el punto de vista espiritual, ¿Cómo podemos aprovechar el tiempo para celebrar luego el nacimiento del Señor?

- A través de **la oración**, que es el trato íntimo y personal con Dios. Sería muy bueno que hagamos un poco de “ayuno” de las redes sociales y hagamos más silencio exterior e interior para conocer más a Jesús, que viene a salvarnos, y para conocernos. El estar solos nos ayuda. Como decía San Ambrosio: *“nunca estoy mejor acompañado que cuando estoy solo”*.

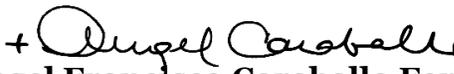
- **Acudir con fe y devoción al sacramento de la confesión**, medio instituido por Dios para perdonarnos los pecados y reconciliarnos con Él y con los hermanos. Una vez el Papa Juan Pablo II, conversando con algunos niños, les dijo: *“¿Cómo se preparan para la Navidad? Con la oración, responden los chicos gritando. Bien, con la oración, les dice el Papa, pero también con la Confesión. Tienen que confesarse para acudir después a la Comunión. ¿Lo harán? Y los millares de niños, más fuerte todavía, responden: ¡Lo haremos! Sí. Deben hacerlo, les dice Juan Pablo II. Y, en voz más baja: El Papa también se confesará, para recibir dignamente al Niño Dios”*.

- **Vivir la virtud de la esperanza**, porque a pesar de las dificultades que estamos viviendo, sabemos que Jesús vino, viene y vendrá, para fortalecernos, para decirnos que la última palabra no la tendrá el mal, sino el bien. Porque *“el Señor es nuestro Padre; nosotros somos el barro y tú eres el alfarero; todos somos hechura de tus manos”* (primera lectura), y *“jamás se oyó decir, ni nadie vio jamás que otro Dios fuera de ti, hicieran tales cosas en favor de los que esperan en él”*.

- No permitamos que las fiestas navideñas llenen nuestros corazones con la avaricia, el afán de comprar y los cuidados de esta vida, y perder de vista la dimensión sobrenatural que deben tener todos nuestros actos. Sigamos el consejo que nos da San Pablo: *“Ustedes, en cambio, hermanos, no están en la oscuridad, para que ese día los sorprenda como un ladrón. Todos ustedes son hijos de la luz y del día. No somos de la noche ni de la oscuridad. Por lo tanto, no debemos dormirnos como los demás, sino mantenernos alerta y en nuestro sano juicio”* (1Tes 5, 4 11).

- Y no nos olvidemos, en los intercambios de regalos que solemos hacer, regalar a nuestros familiares y amigos el regalo que recibimos de Dios Padre y el que más necesitan: Jesús, el único capaz de otorgarnos la felicidad que tanto anhelamos.

Pidamos a la Santísima Virgen María que nos infunda los sentimientos de fe y esperanza que ella tuvo durante su embarazo. Así sea.

+ 
† Ángel Francisco Caraballo Fermin
Obispo de Cabimas

